

En el aire

El futuro de la farmacia española está en el aire, preñado, más que nunca, de incertidumbre. Nuevos precios de referencia, nueva Ley de garantías y uso racional del medicamento, nuevo sistema de trazabilidad de las especialidades farmacéuticas, etc. Todas estas «novedades» en ciernes van a restringir el margen de actuación del farmacéutico, desde un punto de vista tanto profesional como económico, y ello está generando un clima de inseguridad y recelo que en nada ayuda a la actividad cotidiana de nuestro colectivo. A pesar de ello y con un esfuerzo hercúleo, seguimos empeñados día a día en dar lo mejor de nosotros mismos a nuestros clientes: la información sobre el medicamento asociada a su uso. Eso es lo que los farmacéuticos mejor sabemos hacer, lo que siempre ha sido nuestra razón de ser y a lo que infatigablemente nos hemos dedicado con profesionalidad, entusiasmo y vocación de servicio. Fruto de ello fue la gestación, hace ya dos décadas, de la llamada «Atención Farmacéutica», una filosofía clásica y rompedora al tiempo, que trataba de recuperar y estimular el potencial del farmacéutico como profesional de la salud, claramente desaprovechado en una sociedad como la actual, en la que, con más frecuencia de la deseable, los medicamentos cobran protagonismo por los problemas asociados a su uso. Desde la, a veces tímida, oferta de información, vinculada a la dispensación de un fármaco, pasando por una progresiva asunción de responsabilidades, acorde a las demandas y necesidades de los ciudadanos, hemos legado al compromiso de vivir con nuestros clientes/pacientes el control y seguimiento de la enfermedad aguda o crónica, hasta que se curan, se estabilizan o, simplemente, durante toda su vida. Habrá quien no quiera ver el esfuerzo realizado, las energías desplegadas y el enorme valor de lo que se ha conseguido hasta ahora en este ámbito, pero quienes no son estrechos de miras han de seguir luchando para que nuestra profesión mejore, demuestre de manera inequívoca todo lo que puede aportar a la sociedad, y se adapte a los cambios que ésta le depara. Este horizonte, no obstante, seguirá un tanto lejano mientras carezcamos de unas expectativas económicas que nos permitan actuar con seguridad y libertad. Somos profesionales de la salud y empresarios; y estamos obligados a mejorar en ambas facetas, porque un esfuerzo desequilibrado puede llegar a convertirnos en funcionarios o en tenderos, dependiendo del lado hacia el que se incline la balanza. En el equilibrio, como siempre, está la clave. Sobre estos y otros temas de actualidad que nos afectan muy directamente tendremos ocasión de debatir en el VIII Congreso Nacional de la Federación Empresarial de Farmacéuticos Españoles, que tendrá lugar del 26 al 29 de octubre en la hermosa ciudad de Toledo.



MERCEDES PRATS
Directora